

ORESTES DE EURÍPIDES, VV. 491-604*

MARÍA CECILIA SCHAMUN

Pocas cosas podrían desnaturalizar la tragedia con mayor rapidez, reduciéndola a un entretenimiento (o ritual) donde sólo importaran sonido y espectáculo, que la impresión de que el mundo representado sobre la escena muestra menos ambigüedad que la que se manifiesta en la vida cotidiana de incesante debate y deliberación, públicos y privados, presididos por *Peithó*.¹ En efecto, el conocimiento de la naturaleza de la tragedia griega exige la comprensión de la estrecha relación existente entre la retórica de la vida ateniense, ejercitada en la asamblea, los tribunales de justicia y en otras circunstancias de

¹El presente estudio expuesto en las I Jornadas de Cultura Clásica llevadas a cabo en septiembre de 1995 en la Universidad de Salvador fue producido sobre la base del trabajo titulado «*Agón lógon* en Eurípides, *Orestes* (vv. 491-604)» (1992). La Plata; sin editar.

Para las citas de *Orestes* de Eurípides, se empleó la edición de Charles W. Willink.

Las traducciones del griego pertenecen a la autora en todos los casos.

Se hará uso de la tabla de transliteraciones ofrecida por Umberto Eco en *Cómo se hace una tesis doctoral*, 10a. edición de la versión castellana de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez, Barcelona (1991), p. 238 (confeccionada sobre el original italiano del año 1977).

Las modificaciones efectuadas a la propuesta de Eco se reducen a la letra k, que el estudioso italiano translitera como c (qu), y al grupo gk, que Eco representa como nc. Asimismo, se agrega y a la propuesta u del escritor para u, puesto que se cree conveniente diferenciar u como integrante del diptongo (u) de u como vocal pura (y).

¹Cfr. Bers (1994), p. 189.

carácter público, y la retórica de los discursos de los dramas.² Tal conexión fue hábilmente plasmada por Eurípides en *Orestes*. La maestría y el encanto del dramaturgo se revelan en la diestra transferencia de las técnicas retóricas y los argumentos sofisticos contemporáneos a la escena rñtica. El campo específico para el despliegue de las estrategias retóricas resulta el ámbito del debate o *agón* trágico, como forma dramática establecida.

Entre los versos 491 y 604, correspondientes al Episodio II de *Orestes* de Eurípides (408 a. C.), tiene lugar un debate entre Tíndaro y Orestes, en presencia de Menelao, en el que el anciano le reprocha al protagonista la muerte de Clitemnestra. Los argumentos y estratagemas retóricos utilizados corresponden a la mejor tradición de la práctica de los tribunales de justicia atenienses y, sin duda, deben haber sido bastante familiares para la audiencia de Eurípides.³

² Bers (1994) establece: «It is always exciting to find plausible links among different genres and, more generally, between literary works and the political and intellectual life of society. In a field of enquiry where the evidence is sparse, one places hope in new combinations of evidence. But many readings, in my opinion, too easily assume a simple continuity between the audience's experience of persuasive speech in the courts, deliberative bodies and state funerals, and their analogues on the tragic stage. I think the connection itself between, say, a usage in the courts and in a tragedy is often uncertain: it follows *a fortiori* that the attempt to establish the priority of one over another, to identify a rhetorical strategy in a play as imitating the oratory of real life or vice versa, is often vain indeed», (p. 179).

³ Porter (1994) expresa: «I would not argue that Euripides follows a particular rhetorical 'system', but that the devices he employs would be generally familiar to his audience as rhetorical strategies and would be received as such», (p. 115, nota 49). Collard (1993) establece que «In trial-debates the speeches are shot through, exactly as they were in the law-courts of contemporary Athens, with all manner of emotional colour and narrative, or special pleading; and they are carefully organized with calculated switches from attack to defence, pre-emptions of the opponent's argument, appeals to probability, sententious or self-righteous recourse to moral truths. The imagination of transfer from *dikastérion* to *skéné* is completed by the accompanying dialogue, carefully phased, where it precedes the long speeches, in its range from methodical question and answer to sudden accelerations in pace as a crack in the defence is widened, or, after the main speeches, impassioned charge and rebuttal, recrimination, hostility and defiance, which are the regular stuff to end formal debates, gain theatrically from the forensic ambience», (pp. 157-158).

La instancia dramática en que se genera el *agón* muestra a Orestes recién recuperado de uno de los ataques de furor, signos físicos de la venganza de las Erinias, según el mito tradicional, y de la egodistonía provocada por el matricidio, según la confesión de Orestes a Menelao en el verso 396⁴ de la obra, enfrentado a una ciudad hostil que condena su crimen y lo mantiene cautivo e incomunicado, junto a Electra, a la espera del dictamen del tribunal de Argos, y abandonado por su principal aliado, el instigador del hecho, Apolo.

Menelao acaba de regresar desde Troya, acompañado por Helena, y se perfila para los infortunados hermanos como la esperanza de salvación en la desgracia.

El viejo Tíndaro ha llegado desde Esparta para vertir libaciones en la tumba de su hija. Ha escuchado noticias del arribo a Nauplíá de Menelao, y desea saludarlo.

En este marco, se produce, primeramente, el encuentro entre Orestes y Menelao (vv. 356-455). El joven abandona la horizontalidad de su lecho de enfermo, presentándose a sí mismo ante su tío en actitud suplicante a través del gesto de abrazar sus rodillas, para adoptar, luego, la verticalidad necesaria al despliegue de *lógoi*, conducentes a lograr el auxilio en la desdicha. Orestes fundamenta su petición de ayuda a su tío en argumentaciones de tipo material y concreto. Más allá de los lazos de parentesco, que siempre obligan, está vigente la noción de deuda por bienes recibidos. Menelao debe pagar, de alguna manera, las gracias concedidas por Agamemnon, en otro tiempo.

La esperada respuesta de Menelao no se deja oír en este momento, ya que la llegada imprevista de Tíndaro distrae la atención de los personajes (vv. 456-458). Orestes es dominado por un gran *aidós* (v. 460), pues siente vergüenza de presentarse ante el anciano, a causa de las cosas que ha hecho. El recuerdo del afecto y del cuidado especial ofrecido por Tíndaro a su nieto en su infancia, recrudescen el pudor del joven y contrastan con el nuevo estado de las cosas (vv. 459-469).

⁴ A través de tal confesión, Eurípides inaugura una nueva comprensión del concepto *synesis* (v. 396), ausente en la historia mítica tradicional. Cfr. Schamun (1995).

Una breve *esticomitía* entre Tíndaro y Menelao (vv. 470-490) precede al desarrollo del *agón* entre Tíndaro y Orestes (vv. 491-604). El anciano se dirige a Menelao en forma amable y amistosa; mientras que, advirtiendo la presencia de Orestes, se refiere a éste en actitud sumamente despreciativa (vv. 479-480). Respetando la costumbre que prohibía hablar con los criminales⁵, Tíndaro se sorprende al descubrir a Menelao conversando con un ser impío (v. 481), el matricida, la serpiente de las moradas que irradia resplandores malsanos, su objeto de odio (vv. 479-480). Cuando Menelao contesta que el joven, aunque infortunado, es todavía hijo de un padre querido para él, el anciano pierde el control y le reprocha al marido de Helena haberse convertido en bárbaro, por haber vivido largo tiempo entre bárbaros (vv. 482-485). Después de que Menelao le sugiere que su cólera no es *sofón* (v. 490) respecto de su vejez, Tíndaro le replica con un violento discurso contra su nieto.

En este punto, tiene lugar el verdadero *agón lógon*, constituido por los discursos de Tíndaro (vv. 491-541) y de Orestes (vv. 544-604), separados por dos versos de transición del Corifeo. El viejo acusa a Orestes por el asesinato de su hija; pero el joven se defiende de tal forma que provoca irritación en Tíndaro, quien abandona la escena, no sólo anunciando su intención de hacer condenar por los argivos a Electra y a su hermano, sino también amenazando a Menelao para que no defienda a su sobrino (vv. 607-629). El premio de la discusión es la simpatía del hermano de Agamemnon, quien desempeña el rol de tercera parte o juez.

A dicho *agón* le sucede inmediatamente una escena que tiene la estructura del debate (vv. 632-716). Orestes, que permanece solo con Menelao, perturbado por las amenazas de Tíndaro, se justifica ante su tío. El nuevo discurso (vv. 640-673), como cada *rhêsis* de un *agón* regular, aparece separado de la respuesta de Menelao a través de dos versos del Corifeo. El esposo de Helena promete a su sobrino ayudarlo, pero proclama su impotencia y aconseja ceder al destino (vv. 682-716). Se marcha sin atender la réplica de Orestes y el Corifeo permanece mudo.

⁵ Cfr. Parker (1983), pp. 104-143.

Esta segunda escena forma un conjunto con el *agón* precedente. Eurípides no instituye aquí el debate de tres personajes; sin embargo, tres personajes están en escena a partir del verso 470. Duchemin llama a este esquema compositivo «ensemble agonistique complexe»⁶, ya que considera la existencia de dos *agônes*, encarnados respectivamente por Tíndaro-Orestes y por Orestes-Menelao. La presencia de Menelao da unidad al conjunto: a él se dirige Tíndaro al ingresar en escena (*esticomitía*); a él habla el anciano en el primer *agón* (excepto versos 526-532), él mismo es el interlocutor de Orestes en el segundo *agón*. El papel dramático del ensamble agonístico produce un efecto directo en el progreso de la tragedia. Antes de las dos escenas, Menelao parece decidido a socorrer a Orestes; después del doble *agón*, atemorizado por las amenazas de Tíndaro, abandona a sus sobrinos.

Como el primer debate es el que define un efecto directo desde el punto de vista de la acción, merece ser sometido a un análisis más riguroso. El estudio de las estructuras de sus *rhéseis* autoriza la aplicación de los preceptos de la retórica clásica, cuya influencia sufrió Eurípides.

El discurso de Tíndaro está construido, como afirma Di Benedetto, con «una abilità che giustifica chi parla di un 'Euripides rhetoricus'»⁷. Tal *rhêsis* está conformada por el exordio (vv. 491-495), la narración (vv. 496-499), la confirmación (vv. 500-533) y el epílogo (vv. 534-541).⁸

⁶Cfr. Duchemin (1968²), p. 143. Collard (1993) se refiere a «the introduction and interplay of three persons in a variation upon a straightforward debate with three participants», (p. 164). Cfr. también p. 165.

⁷Cfr. Di Benedetto (1965), p. 103. Porter (1994) sostiene: «While commentators have been quick to note the sophistic tone of Orestes' defence al 544ff., many have failed to give due weight to the highly rhetorical strategy underlying Tyndareus' condemnation of (Orestes)», (p. 102).

⁸Di Benedetto (1965) divide el discurso en tres secciones: prólogo (vv. 492-495), primera parte (vv. 496-425) y segunda parte (vv. 426 y siguientes), correspondiéndole a cada una de ellas «una precisa linea di argomentazione e, in parte, un diverso atteggiamento di Tindareo», (p. 103).

El alocutario o destinatario directo de Tíndaro es Menelao. El no alocutario previsto por el locutor o destinatario indirecto es Orestes. Sin embargo, entre los versos 526-532, el joven se transformará en alocutario, puesto que Tíndaro ingresa en el clímax de sus argumentos.⁹ La necesidad de proyectar la indignación directamente sobre quien la ha producido genera el momentáneo cambio de la instancia receptora.

En el comienzo de su alocución, Tíndaro recurre a la *captatio benevolentiae* en su intento de seducir a Menelao (vv. 491-492). Si para todos son evidentes las cosas buenas y las malas, no es indicio de sabiduría que Menelao se empeñe en defender a su sobrino. La *dóxa*, la opinión corriente y normal, aparece encarnada en el vocablo «todos» (*pâsi*, v. 492). Por lo tanto, la actitud inicial de Menelao es errónea, en la medida en que se opone a la *dóxa*.

La prótasis condicional presenta como apódosis una interrogativa directa que reviste el carácter de pregunta retórica¹⁰. No hay nadie más necio (*asynetóteros*¹¹, v. 493) que Orestes, pues no respetó lo justo ni la ley común de los griegos (*díkaion*, v. 494 y *epí tón koinón Hellénon nómon*, v. 495).

La narración¹² en el discurso de Tíndaro es clara, verosímil y breve, puesto que sólo es una preparación para la argumentación: Agamemnón murió por obra de su hija. Observa Duchemin que si bien el anciano considera infame la acción de Clitemnestra e indigna de aprobación, su narración no dice palabra

⁹Cfr. Willink (1986), p. 166.

¹⁰Cfr. Mastrorarde (1979), quien ofrece una posible clasificación de las preguntas retóricas. (pp. 6-18).

¹¹ El adjetivo *synetós*, negado por la *a-* privativa y utilizado en su grado comparativo, se refiere a la falta total de *synesis* de Orestes, entendida como la incapacidad para distinguir entre los opuestos, que son evidentes para las personas normales. Como Orestes se convirtió, a causa de su proceder, en *átheon*, *ánomon*, *ádikon*, *asynetos*, *anósios*, todo intento de justificación del mismo resultará *ásofos*.

¹² Cfr. Barthes (1974) donde se establece que la «*narratio* (*diegesis*) es el relato de los hechos intervinientes en la causa (porque *causa* es la *quaestio* en tanto penetrada de contingencia), pero este relato está concebido únicamente desde el punto de vista de la prueba, es la exposición persuasiva de algo que se ha hecho o se pretende que se ha hecho», p. (69).

del castigo de su hija, que es, no obstante, la ocasión misma del debate.¹³ Evidentemente, este silencio apunta a focalizar únicamente el aspecto que Tíndaro desea señalar: el crimen cometido por Orestes.

La prueba¹⁴ (*pístis*)¹⁵ del discurso del anciano está desprovista de refutación. La extensa confirmación puede organizarse en cuatro partes distinguidas por su contenido y por la utilización de las técnicas de la *peithó*.

En primer lugar, Tíndaro opone hábilmente el hecho no consumado y deseado al acto ejecutado y recordado en la narración. El «ser» se enfrenta con el «deber ser». Orestes debería haber impuesto justicia de otra manera: echando a su madre de su casa. Así, habría respetado la ley divina y el deber piadoso. Como producto de tal actitud, se habría mantenido dentro de los límites de *nómos*, siendo sensato y piadoso.¹⁶ La utilización del modo sintáctico Potencial de pasado-Irreal de presente contribuye a acentuar la contrapo-

¹³ Cfr. Duchemin (1968²), p. 170.

¹⁴ En la prueba se distinguen dos órdenes de argumentos. La confirmación es el conjunto de argumentos positivos destinados a establecer el buen fundamento de la causa. La refutación es el conjunto de argumentos negativos que baten en brecha los del adversario. Una prueba completa comprende en teoría la doble serie. Cfr. Duchemin (1968²); p. 173. Porter (1994) expresa que la distribución de las *písteis* da la impresión de una lógica cruel y devastadora, que se inicia con argumentos basados en el análisis razonado del acto de Orestes y concluye con argumentos de naturaleza más emocional, (p. 104). Cfr. Aristóteles, *Retórica*, 1415a 26-34 (comentarios sobre el modo como debe estructurarse el epílogo del discurso) y 1419b 10-35 (el epílogo debe repetir, en reducida escala, el esquema del discurso completo).

¹⁵ Cfr. Carey (1994), quien establece el amplio campo semántico del vocablo, (p. 26).

¹⁶ Grube (1961²) afirma: «His championing of legal process is not so much anachronistic as futile. The law could not be invoked against the reigning queen, and the old man conveniently forgets that Orestes was a child at his father's death. The legal customs which he extols had not in fact been invoked by any one (including himself); Clytemnestra and Aegisthus had not been banned from public intercourse. They had kept their power, and by the time Orestes grew up this power was fully established. It was as impossible to invoke the law against them as it ever is against a despot, whether a Greek tyrant or a modern dictator. The real tragedy of Orestes is that there was no alternative before him. The old man's argument is specious, and meant to be such by the dramatist», (p. 384). Cfr. Porter (1994), pp. 124-130.

sición planteada. El contraste realidad-potencialidad sirve a Tíndaro para confirmar ante su interlocutor, Menelao, la falta de Orestes. Dicho artificio resulta un lugar común de la oratoria griega.

El rey espartano se declara, desde el inicio de su discurso, defensor de las leyes de la comunidad y del orden social. Tal postura constituye un ejemplo clásico de la *diánoia* aristotélica¹⁷ y se vuelve la piedra fundamental de la acusación formal dirigida contra su nieto. Era habitual, en los pleitos legales atenienses, que el orador presentara a su oponente como una amenaza para la estabilidad de las aceptadas normas de comportamiento, encarnadas en las *nómoi* de la ciudad, mientras se calificaba a sí mismo como el fiel aliado de tales tradiciones y leyes. La estrategia tendía a inspirar en la audiencia sentimientos de hostilidad y desprecio por el adversario.

Esta primera parte se cierra con la fractura producida por la referencia deíctica temporal *ahora* y por el coordinante adversativo *pero* (*nyn d'*, v. 504). Partiendo de la igualdad de estados entre Orestes y su hija (v. 504), Tíndaro concluye en la diferencia: resultó peor el hijo que su madre, por matar a su progenitora (vv. 505-506).

En segundo lugar, Tíndaro recurre a otra técnica para confirmar nuevamente la perversidad e ilegitimidad del matricidio de Orestes, a saber, la descripción de las consecuencias envueltas en sus acciones o razonamientos a través del argumento clásico contra la venganza por la sangre derramada; pero, como Willink explica, «in such a way as to contemplate a son killing his father to avenge his grandmother, 'and so on'»¹⁸. Enuncia el problema mediante un período hipotético (vv. 508-510), establece un cuestionamiento de tipo retórico (v. 511) y, finalmente, plantea la solución (vv. 512-517). Se deduce, entonces, que no es válido reparar el crimen con el crimen, puesto que nunca se

¹⁷ Cfr. Porter (1994), quien, citando a Dale (1969) *Ethos and Dianoia: 'Character' and 'Thought' in Aristotle's Poetic* (p. 149), dice: «...the eloquence [as opposed to the inherent moral qualities] of the [individual character], employed in putting [his or her] case on any occasion which requires it with all possible clarity and force...the means by which an attitude of belief is produced in [his or her] hearers...», (p. 102).

¹⁸ Cfr. Willink (1986), p. 170.

llegaría al término de los males. Los antiguos padres establecieron un medio eficaz para hacer justicia en caso de asesinato, evitando derramar sangre en represalia: la indiferencia y el destierro del victimario. El hecho de apelar a la opinión de los ancestros es otro de los tantos argumentos típicos de la *peithó*.

En tercera instancia, Tíndaro se refiere a la mujer. Aquí corrobora su aversión por el accionar de sus dos hijas, y manifiesta su disgusto a Menelao por el viaje a Troya (vv. 518-522). Concluyendo esta sección, el anciano refirma su voluntad de defender la ley, acabando con las cruentas costumbres (vv. 523-525).¹⁹ El rey espartano emplea un recurso retórico común, que Aristóteles llama *êthos* o carácter.²⁰ Las palabras del orador deben ser suficientemente calculadas como para revelarlo como una persona razonable y confiable, sobre todo cuando el asunto en cuestión involucra a parientes y admite opiniones variadas. Todavía más, su ataque a Menelao (vv. 521-522) constituye un ejemplo de *parresía*. De este modo, el anciano exhibe su imparcialidad y franqueza, porque, en su apasionada observación de la justicia, parece agredir al mismo juez, su hijo político.

Las referencias a Helena y a la expedición a Troya no son gratuitas. Tíndaro avanza un paso más en su camino para persuadir a Menelao. Esta vez, recurre a una velada amenaza de corte menor que se patentizará en toda su amplitud a partir del verso 607.

En cuarto lugar, Tíndaro llega al clímax de su *rhêsis*, que se revela en la interpelación directa a Orestes y en una especial manifestación de su *páthos* (vv. 526-532). El anciano no dirige palabra alguna al joven en todo su discurso, excepto en este pasaje. Respetando lo argumentado previamente por Tíndaro, la indiferencia ante el criminal, posible portador de *míasma*²¹, era una de las formas de comportamiento enseñada por los antepasados. Podría asimilarse la actitud del anciano al cumplimiento de dicha norma. Sin embargo, el nivel

¹⁹ La falta de *sýnesis* de Orestes se asocia con la costumbre bestial y asesina que condena Tíndaro.

²⁰ Cfr. Aristóteles, *Retórica*, 1356a 4-15. Carey (1994) analiza y ejemplifica el uso de *êthos* en Aristóteles y su conexión con *páthos*, (pp. 26-45).

²¹ Cfr. Parker (1983), p. 130.

de patetismo alcanzado en este punto determina el cambio en la categoría del receptor. El emisor requiere para la expresión de su *páthos* de un destinatario directo. El viejo evoca ante los ojos de su audiencia una imagen del momento mismo de la muerte de su hija, describiendo sus desesperados ruegos por misericordia y evidenciando la vileza inhumana e inconvencible de su nieto.²² Con la introducción del apóstrofe, en forma de pregunta retórica, se produce el cambio desde *diánoia* a *éleōs* y *diabolé*.²³ Porter sugiere que la emoción del pasaje es retórica, destinada a inspirar una actitud específica en la audiencia. El patético y excesivo verso 529, la antítesis artificial implicada por el verso 528, la absurda noción de que Tíndaro pueda estallar en lágrimas por un período de cuatro versos, antes de regresar al tono severo que dominó su discurso hasta este punto, conducen al estudioso a tal conclusión.²⁴

La prueba final es expuesta por Tíndaro. *Un hecho confirma mis argumentos*, dice el anciano (v. 530). La evidencia principal fue diestramente reservada para la conclusión y enriquecida por la carga semántica transmitida por las razones anteriores en gradación ascendente. El plano de los dioses se presenta en el discurso como muestra definitiva del error de Orestes: los dioses odian al hijo de Agamemnon, quien paga la pena por el crimen de su madre con la enfermedad de la *conscientia* (vv. 531-532).²⁵ Tíndaro no necesita de otros testimonios; los hechos están presentes para verlos (vv. 532-533). Orestes mismo es la prueba viviente de su error. Su aspecto físico, señalado por el desaliño y la decadencia, es el *tekmérion* o signo indestructible que no sólo el anciano, sino también Menelao y la audiencia pueden ver ante sus ojos.

²² Tal reconstrucción del padecimiento de Clitemnestra, que espera influir en las emociones de la audiencia y del árbitro Menelao, pertenecen a la categoría de *diatýposis* o *enárgeia*. Cfr. Porter (1994), p. 120.

²³ Cfr. Carey (1994), quien explica el significado de *diabolé* y ejemplifica su utilización, (pp. 31-32).

²⁴ Cfr. Porter (1994), p. 123.

²⁵ Cfr. Parker (1983), quien se refiere a la enfermedad (particularmente la locura) como signo de la cólera divina, (pp. 235-256).

Se ingresa a partir de este momento en el epílogo o peroración del discurso de Tíndaro. La primera parte de la conclusión se muestra engarzada en el final de la confirmación y retoma la intención central del discurso. Menelao no debe auxiliar a su sobrino, puesto que dicha acción implicaría obrar contra los dioses (vv. 534-535). El argumento principal de la prueba, la aversión de los dioses por Orestes, se proyecta como la condición esencial de la apódosis prohibitiva.

Habiendo establecido Tíndaro lo vedado, procede a señalarle a Menelao lo permitido. El modo sintáctico Imperativo sella el carácter de la petición: dejar que Orestes sea lapidado por los ciudadanos (v. 536). El verso 537 guarda para Orestes la posibilidad del destierro.

La segunda parte de la peroración es la conclusión de todo el discurso de Tíndaro (vv. 538-541). Los dos primeros dísticos, concentrados en la suerte de Clitemnestra, ofrecen el juego semántico entre *éndikos* y *eikós*, entre lo equitativo y lo verosímil. Fue justo que Clitemnestra muriera; pero, no fue natural que sucumbiera por obra de su hijo. Los dísticos finales expresan un concepto cabal, que tiene como centro al sujeto de la enunciación: *egó*. Tíndaro es afortunado en muchas cosas, excepto en lo que se refiere a sus hijas (vv. 540-541).

Finaliza de este modo la *rhêsis* de Tíndaro. Dos versos del Corifeo la separan del discurso de Orestes. La *rhêsis* del joven está formada por el exordio (vv. 544-550), la refutación (vv. 551-599) y el epílogo (vv. 600-604).²⁶ El alocutario o destinatario directo de Orestes es Tíndaro. El no alocutario previsto por el locutor o destinatario indirecto es Menelao.

En el comienzo de su alocución, Orestes recurre a la *captatio benevolentiae* para apaciguar y seducir al anciano que acaba de exponer sus poderosas razones. El joven no quiere olvidar la edad ni la dignidad de Tíndaro y teme hablar ante él, puesto que puede afligirlo con sus palabras (vv. 544-545 y

²⁶Willink (1986) estructura el discurso del siguiente modo: proemio (vv. 544-550), explicación racional del acto de Orestes en términos de parentesco (vv. 551-563), la apología del cargo principal, focalizada sucesivamente en *nómos*, *dike*, *tó theîon* (vv. 564-599) y la conclusión centrada en el tema de la *dysdaimonía* (vv. 600-601[604]), (p. 173).

548-550).²⁷ La cortesía de Orestes llega a tal extremo que produce hábilmente la yuxtaposición de los opuestos: de un mismo hecho se predicán cualidades antagónicas, si la cuestión se aborda desde distintos puntos de vista. El joven se define a sí mismo como *anósios* y *hósios* (vv. 546-547). Es impío y está fuera de la ley, ya que mató a su madre; pero, al mismo tiempo es piadoso, porque vengó a su padre. La paradoja elaborada sobre el pensamiento de Heráclito y Protágoras, tiene como finalidad justificar el accionar del hijo de Agamemnon. Entonces, no significa, como pensó Tíndaro, que el joven no tuviera capacidad de discernir el bien del mal (*asynetos*), sino que, siendo conciente (*synetos*), eligió la muerte de su madre antes que dejar a su padre sin venganza, después de sopesar la situación *áporos*. Orestes no niega la acusación del anciano. Sin embargo, introduce un nuevo aspecto que neutraliza la inculpación de Tíndaro: la justicia paterna.

Como establece Porter, la estructura hasta aquí presentada tiene carácter silogístico o, quizá más precisamente, entimemático; porque despliega, no sólo la idea del *aidós* de Orestes por la oposición a Tíndaro (vv. 544-545), sino también, los fundamentos que favorecen la concreción del antagonismo (vv. 546-547) y la decisión de abandonar el pudor, de modo de proseguir con la defensa (vv. 548-549).²⁸

A continuación, según lo establecido por el esquema básico de composición, debería situarse la narración. No obstante, es común encontrar en las tragedias de Eurípides *rhéseis* de *agón* sin narración alguna, sobre todo si estas *rhéseis* son defensas. Duchemin considera que el personaje que habla en segundo lugar es impulsado por la fuerza de las circunstancias a presentar como refutación todo lo que habría sido confirmación, si hubiera departido en primer lugar.²⁹ Así, la prueba, en la *rhêsis* de Orestes, adquiere el carácter de refutación. Las argumentaciones del matricida se agrupan en seis partes delimitadas por instancias temáticas y por mecanismos propios de la *peithó*. El

²⁷ Cfr. Aristóteles, *Retórica*, 1380a 14-16, y West (1990³), p.220.

²⁸ Cfr. Porter (1994), p. 135.

²⁹ Cfr. Duchemin (1968²), p. 173.

acusado, que no puede negar el crimen, debe justificarse declarando las circunstancias atenuantes y disponiendo sus razones de manera apropiada.

Orestes adoptará, entonces, una actitud más agresiva hacia Tíndaro, que contrasta con su *aidós* inicial.³⁰ La creciente vehemencia de sus argumentos será producto de su desesperación por probar su inocencia.

El joven deberá reunir, para su defensa, todos los indicios que le permitan desafiar la fuerza del principal prejuicio en su contra: el hecho de que ha osado asesinar a su madre. En consecuencia, tendrá que presentar a su progenitora como una persona que, por naturaleza y elección personal, se alejó de su círculo de *filoi*.

De este modo, se inicia la refutación con la exposición del argumento genético acerca de la primacía del padre sobre la madre (vv. 551-554).³¹ Por un lado, Agamemnon lo engendró; por el otro, Clitemnestra acogió su semilla. A partir de este razonamiento, el joven deduce arbitrariamente que nunca podría existir el hijo sin el padre y decide defender al autor de su vida, antes que a la que lo nutrió (vv. 555-556). La inconsistencia de la primera argumentación necesitará de otras pruebas más convincentes. Por tal motivo, Orestes presenta, en segundo lugar, la falta de su madre como el principio generador de todos los males (vv. 557-563). La traición del lecho paterno desencadena las muertes. Clitemnestra, por su unión ilícita con Egisto, rompe todos los vínculos con Orestes y su familia. Por lo tanto, Orestes no mató a un *filos*, sino que se vengó de los asesinos de su padre y usurpadores del trono argivo.

Avanzando otra instancia en el análisis de la refutación, el joven expone las razones por las cuales no merece morir por lapidación (vv. 564-580). En principio, Orestes se vale de la lógica del adversario como medio para argumentar. Tíndaro, en su *rhêsis*, estableció que su nieto no había respetado lo

³⁰ Porter enumera las marcas que definen el cambio de conducta de Orestes: el uso de pronombres personales y posesivos en segunda persona (vv. 557, 571 y 585), la utilización enfática de pronombres demostrativos (vv. 562, 594-596) y de preguntas retóricas (vv. 551, 580-581, 582, 583-584, 588, 596 y 597-599), el sarcasmo (vv. 566-570 y 595) y, especialmente, su ataque directo a Tíndaro (vv. 585-587), (p. 137).

³¹ Cfr. Esquilo, *Euménides*, 658-661. Porter (1994) explica los efectos diferentes que el empleo de tal argumento adquiere en Esquilo y en Eurípides, (pp. 140-142).

justo ni la ley común de los helenos (vv. 494-495). Orestes rebatirá tal razón, señalando que con su accionar sirvió de ayuda a toda la Hélade (v. 565). Además, la prueba de confirmación presentada por el anciano (vv. 507-517) y relacionada con la desaprobación de los ancestros del derramamiento de sangre para castigar un crimen, es refutada por Orestes con habilidad. Si el joven no hubiera procedido como lo hizo, el género de las mujeres audaces no habría vacilado en obrar como Clitemnestra. De este modo, Orestes suprimió esa posible costumbre (vv. 566-571). Expuesta su contribución a la sociedad, el hermano de Electra se permite reinterpretar su accionar a la luz de la justicia, ratificando el odio hacia su progenitora (vv. 572-580). La vívida imagen del momento del crimen, recreada por Tíndaro entre los versos 526-529, con la referencia a los ruegos por misericordia, dirigidos por Clitemnestra a su hijo, pierden su fuerza emocional. Si tales súplicas hubieran sido escuchadas, ninguna mujer temería el castigo, después de haber matado a su esposo.

En cuarto término, el joven emplea el dilema, procedimiento que sirve para impresionar, confundir e intimidar. Su argumento presenta la alternativa de dos proposiciones, centrada cada una de ellas en la dicotomía original madre-padre. Si Orestes no hubiera vengado a su padre, habría sido agraviado en forma más poderosa por las Erinias (vv. 580-584).

El discurso del hijo de Agamemnon llega a su instancia de mayor clímax en el momento cuando, valiéndose de un argumento falaz, el joven hace recaer en Tíndaro la responsabilidad de su matricidio (vv. 585-588). Entre los versos 551 y 556, Orestes había fijado gratuitamente la primacía del padre sobre la madre, por ser aquél el autor de la vida. En este punto, hace uso de su argumento para inculpar a Tíndaro por haber engendrado una hija malvada. Inmediatamente después de dicho razonamiento de refutación, Orestes trae el mito al plano de la enunciación (vv. 589-590). Por su valor paradigmático, ejemplarizante y universal, el mito es una prueba muy importante que contribuye a condenar a Clitemnestra.

Por último, se llega, en progresión ascendente, a la prueba central, a la *anafora* más fuerte: el designio de un dios (vv. 591-599). La palabra de Apolo persuadió a Orestes, incitándolo a que matara a su madre. Por eso dice el

joven: *Juzgadlo a él como impío y matadlo; ¡aquél se equivocó, no yo* (vv. 595-596). Si bien el poder de la prueba es indiscutible, la *adynatía* planteada reduce la eficacia persuasiva. La *rhêsis* de Orestes se estructura sobre dos planos bien delimitados: el de los hombres y el de los dioses. El problema surge por la dificultad de articularlos razonablemente en el discurso.

La utilización que hace el joven de argumentos arbitrarios y falaces determina que la unidad y la eficacia de su refutación se vea afectada. Posiblemente, buscando reservar para el final el poder del razonamiento central, Orestes se vio obligado a recurrir a pruebas poco convincentes que opacaron el brillo de su discurso, perjudicaron su integración y, por efecto acumulativo, denostaron, devaluaron y degradaron la incontrovertible e inconcusa orden divina.

El final de la refutación aparece plagado de interrogativas directas con carácter retórico, que tienden a justificar el accionar de Orestes y a reafirmar la naturaleza ineludible de la disposición del dios (vv. 596-599).

Por último, se llega a la peroración del discurso (vv. 600-604). A través de un dístico, Orestes reconoce haber actuado bien, a pesar de su desdicha actual. Los tres versos finales introducen una reflexión acerca de la felicidad o infelicidad que pueden vivir los hombres, según cómo resulten sus matrimonios. Las características de este epílogo son estructuralmente paralelas a las de la conclusión del discurso de Tíndaro.

Finalizado el *agón*, propiamente dicho, entre abuelo y nieto, la réplica de Tíndaro (vv. 607-629) irrumpe raudamente y con vehemencia. Establece Di Benedetto que «questo discorso di Tindareo comincia *ex abrupto*, senza una introduzione. In realtà la tensione tra i due personaggi è arrivata a un punto di rottura e gli schemi retorici finiscono per non essere più adeguati alla situazione».³²

El enojo del anciano es provocado por la audacia de Orestes y por la falta de moderación en sus palabras. Habiendo manifestado, en el comienzo de su discurso, no sólo preocupación por herir a su abuelo con sus argumentos, sino también pudor ante su vejez, el joven, al finalizar su *rhêsis*, únicamente-

³² Cfr. Di Benedetto (1965), p. 124.

te ha logrado indignar a Tíndaro por su osadía y su imprudencia al hablar. La insolencia y atrevimiento (*thrásos*, v. 607) es indicio para el anciano de la ausencia de *aidós* en el proceder del nieto. Estas circunstancias mueven a Tíndaro a desear la muerte de Orestes y de Electra. Quien, en primer lugar, hubo enunciado el principio de la ilegitimidad de la pena de muerte para los homicidas (vv. 512-517), promueve, a esta altura de los hechos (vv. 612-614), el suplicio de la lapidación para los hijos de Agamemnon. Tíndaro asegura que agitará a la asamblea de argivos contra los hermanos, de modo que sean condenados a morir.³³

La *rhêsis* de Tíndaro, como la precedente, termina con una alocución a Menelao. Bajo la amenaza de exclusión de la tierra espartana, Menelao no debe hacer nada para salvar a sus sobrinos de la ejecución. Sin esperar la contestación de Orestes, Tíndaro se marcha junto con sus servidores.

Revisado ya el *agón lógon* entre Tíndaro y Orestes, se puede establecer, a manera de conclusión, que su funcionalidad dramática dentro del ensamble agonístico es primordial para la resolución de la tragedia. Menelao, esperanza de salvación para Orestes y Electra, se convertirá en el verdadero destinatario de los debates. De tal manera, las dos escenas agónicas constituyen, según lo apunta Duchemin, un díptico, porque en la primera, Tíndaro actúa sobre Menelao; y, en la segunda, Orestes intenta contrarrestar sin éxito la acción de su abuelo.³⁴ Tíndaro y Orestes se disputan la audiencia y el favor de Menelao. A raíz de la actitud tomada por el esposo de Helena, puede suponerse que el discurso que tuvo mayor eficacia persuasiva fue el pronunciado por el anciano en el primer *agón*. Sin embargo, es necesario repetir que no debe perderse la noción sugerida por Duchemin acerca del ensamble agonístico complejo».³⁵

³³ Cfr. Porter (1994), para una explicación de las contradicciones en las que incurre Tíndaro, en sus afirmaciones de los versos 534-537, 612-614 y 622-628, y de su rol en *Orestes*, (pp. 105-110).

³⁴ Cfr. Duchemin (1968²), p. 143.

³⁵ Cfr. nota 3.

De tal manera, es más justo creer que la decisión de Menelao se termina de perfilar al final de los dos *agônes* que forman el conjunto y no al concluir el discurso de Orestes en el primer *agôn*.

Es indiscutible que dentro de los límites del debate inicial, el discurso de Tíndaro supera al de Orestes en cuestiones tales como organización de los contenidos, pruebas de confirmación y convicción en los argumentos. No obstante, la *rhêsis* del joven es digna de ser destacada, puesto que es pronunciada por alguien que ya ha sido signado como criminal. Así, sus argumentos poco eficaces deben contemplarse bajo la luz de la situación particular y desfavorable a partir de la cual Orestes construye su defensa.

Al mismo tiempo, estas aparentes torpezas del discurso de Orestes contribuyen a crear personajes más humanos, el polémico propósito de Eurípides.

Universidad Nacional de La Plata
Conicet

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES: Textos y comentarios

- Biehl, W. von (1965) *Euripides. Orestes*, Berlin.
- Di Benedetto, V. (1965) *Euripidis. Orestes*, Firenze.
- Murray, G. (1909) *Evripidis Fabulae*. Tomus III, Oxford.
- Page, T. E. & Otros (1957²) *Aristotle. Problems XXII-XXXVIII. Rhetorica ad Alexandrum*, London, Cambridge & Massachusetts.
- Parmentier, L & Grégoire, H. (1959) *Euripide*. Tome VI, Paris.
- Ross, W. D. (1959) *Aristotelis. Ars Rhetorica*, Oxford.
- Tovar, A. (1990⁴) *Aristóteles. Retórica*, Madrid.
- West, M. L. (1990³) *Euripides. Orestes*, Warminster.
- Willink, Ch. W. (1986) *Euripides. Orestes*, Oxford.

2. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Barthes, R. (1974) *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica. Ayudamemoria*. Traducción del original francés (1970) de B. Dorriots, Buenos Aires.
- Bers, V. (1994) «Tragedy and rhetoric», en Worthington, I. (ed.) *Persuasion: Greek Rhetoric In Action*, London & New York; 176-195.
- Carey, C. (1994) «Rhetorical means of persuasion», en Worthington, I. (ed.) *Persuasion: Greek Rhetoric In Action*, London & New York; 26-45.
- Collard, C. (1993) «Formal Debates in Euripides' Drama», en Mc. Auslan, I. & Walcot, P. (edd.), *Greek Tragedy, G&R*, Volume II, Oxford; 153-166.

- Duchemin, J. (1968²) *L' ΑΓΩΝ dans la tragédie grecque*, Paris.
- Grube, G. M. A. (19612) *The Drama of Euripides*, London.
- Mastrorarde, D. J. (1979) Contact and Discontinuity. *Some Conventions of Speech and Action on the Greek Tragic Stage*, *Classical Studies 21*, London.
- Parker, R. (1983) *Miasma*, Oxford.
- Porter, J. R. (1994) *Studies in Euripides' Orestes*, Leiden, New York & Köln.
- Schamun, M. C. (1995) «Significaciones del efecto de *sparagmós* en *Orestes* de Eurípides», *Synthesis 2*, La Plata; 53-65.